

# La Voz de Galicia

AÑO IV

Subscripción. LA CORUÑA, al año Provincias, trimestre Ultramar, trimestre. LA VOZ DE GALICIA es el periódico de más circulación en la región gallega.

LA CORUÑA - Sábado 19 de Diciembre de 1896 FUNDADOR PROPIETARIO: J. FERNANDEZ LATORRE

En cuartos plaza En tercera id. Comunicados, precios convencionales. Redacción, Administración e Imprenta, Santiago, 1. - TELÉFONO NÚM. 6.

Núm. 4.721

## LOS ANARQUISTAS

Un soplo de muerte ha pasado por el castillo de Montjuich.

El proceso de los anarquistas ha terminado; y en estos momentos redacta el juez la sentencia que condena a los autores y cómplices del crimen de la calle de los Cambios.

Ante el severo tribunal, doblemente temible por la inflexibilidad de las leyes que está llamado a aplicar y la dureza de las ordenanzas en que militan los que lo forman, han desfilarado un centenar de hombres, más ó menos directamente relacionados con el horrendo delito que manchó de sangre las calles de Barcelona.

Desde Ascheri, autor material del hecho, que arrojó al paso de la procesión la bomba explosiva, hasta Corominas el soñador, sociólogo á ratos, apasionado de las más absurdas teorías, republicano centralista la víspera, apóstol de los Thrinardes al día siguiente, hay entre los que acaban de ser juzgados muestras de todos los matices y ejemplares de todas las especies que producen en brutal fusión la ignorancia y el delirio.

Ya no se trata de obreros que aspiran á mejorar su suerte y en la lucha por la existencia se empeñan detrás de un ideal, el mismo que persiguen todos los hombres y en todas las clases y en todas las edades y en todos los tiempos, el ideal de la perfección, el ideal de la ventura en la tierra; ya no son los socialistas, los eternos perseguidores de una igualdad absoluta, los enamorados de una república de obreros en la que nadie tenga nada por que todos lo tengan todo; no, son los que buscan la redención por el crimen, la salud por la enfermedad, la vida por la muerte, y odian la sociedad y la familia y aborrecen la autoridad en todas sus manifestaciones y podrían condensar el credo de su fe en la frase del emperador romano que aspiraba á segar en un solo cuello la humanidad entera.

Y brutal, como el principio que lo informa, es siempre el delito que ejecutan.

La bomba arrojada al paso del Czar por un nihilista, tendía solo á herir al emperador de Rusia; la que Ascheri arrojó al pasar la procesión de la Octava por la calle de los Cambios, no tenía víctima señalada de antemano.

Cuando el hecho fué conocido, alzóse en toda España primero, en toda Europa después, más tarde en todo el mundo civilizado, unánime clamor de angustia y de reprobación: todo castigo pareció pequeño para los autores del horrible crimen, y por todas partes sonaron voces pidiendo no venganza, sino justicia.

Han pasado los días; se ha secado la sangre vertida, el transiente indiferente ha ido borrando á su paso las huellas en las baldosas de la calle; y al acercarse el momento de la expiación, pa-rece como si la misericordia, eternamente poderosa y dueña de las almas, quisiera agitar los espíritus para detener el brazo de la justicia, alzado hoy sobre los criminales.

Y no nos extraña: se resistiría la pluma si quisiéramos exigirle frases que agravaran la condenación de los reos, y no necesitaríamos esfuerzo alguno para dejarla correr sobre el papel en busca de atenuaciones.

Pero algo también tienen que exigir al par la justicia y la misericordia, de los jueces y los hombres.

Los que murieron con las entrañas destrozadas por los fragmentos de las bombas anarquistas eran inocentes; y si á ellos no puede la justicia devolver la vida ni alcanzar la misericordia á llenar el vacío que dejaron en sus hogares, otros inocentes piden que les preservemos de correr igual suerte, y otros hogares demandan que no dejemos llegar hasta ellos el luto y la muerte.

Si es ejemplar la pena, y por serio hay que aceptarla, la pena se impone.

¿Tiene otros medios la sociedad de impedir al criminal conocido la repetición del delito, y de prevenir la comisión de otro igual por el delincuente hoy anónimo?

No se trata de la persecución á las ideas, mientras no rompen los límites del terreno especulativo; se trata del castigo de los hechos que, cuando caen sobre la sociedad y la salpican con sangre de inocentes, no pueden hallar disculpa ni en los sueños de un cerebro desequilibrado ni en las sugestiones de una idea mal digerida.

Podrán hoy los más misericordiosos pretender que los condenados de Montjuich no han disfrutado de todas las garantías necesarias para su mejor defensa; pero siempre se podrá contestar á esas observaciones, que aún disfrutaron menos garantías en el tremendo juicio que les condenó á muerte, las víctimas de Barcelona.

## LA GUERRA EN FILIPINAS

### Situación de Bulacán

En la provincia de Bulacán la situación es muy grave. A consecuencia de los bandos concediendo indulto, y de la tregua de operaciones, ha aumentado considerablemente la agitación separatista. En dicha provincia hay muchas partidas y aumentan las deserciones en la tropa indígena. En dos días han desaparecido 170 de estos soldados llevándose armas y municiones. En la capital la situación es imposible.

Han desertado cinco guardias civiles indígenas que prestaban servicio en el Gobierno, y doce que estaban en el cuartel.

El resto de la fuerza del mismo instituto está comprometida en la insurrección.

Los españoles de Bulacán, inquietos, se encuentran en las calles armados y decididos á defenderse, temiendo que el enemigo esté dentro de la capital.

En efecto, su temor no carece de fundamento. El telegrafista Amando Ayran, que á pesar de ser indígena tiene muy probada su adhesión á España, fué muerto á puñaladas dentro de la misma capital de Bulacán, y otro dependiente del telégrafo sufrió el mismo castigo de los insurrectos.

**Tracción de los soldados indígenas**

Una partida numerosa atacó el pueblo de San José, que tiene 8.000 habitantes.

Habla en él un destacamento de 60 soldados indígenas, al mando del teniente D. Angel Vi-carrio Diez.

Durante cuatro horas este destacamento se resistió contra el ataque de los rebeldes.

Después los soldados indígenas se declararon en rebelión contra su jefe.

Inútiles fueron todas las exhortaciones y amenazas del teniente Vicario para reducir á la obediencia á aquellos traidores. Los 60 soldados se pasaron al enemigo, asesinando al señor Vicario y á dos cabos.

Quedó solo el primer teniente D. Constantino Pérez. Siendo imposible ya toda resistencia, el teniente Pérez trató de salvarse arrojándose por una ventana. Al caer se dislocó un pié. Sufriendo horribles dolores llegó á una espesura, donde se refugió, permaneciendo allí escondido durante treinta horas.

### Más detecciones

En la columna Valderrama hay mucha agitación entre la tropa indígena. Han desertado ya 30 soldados.

Perseguidos por los leales, se refugiaron en las trincheras de San José. La columna los atacó y tuvimos cuatro muertos y cinco heridos. La superioridad del enemigo y la excelente posición de las trincheras impidió á Valderrama continuar el ataque y se vio obligado á retirarse.

### Secuestros

El alcalde y varios vecinos importantes de Bogaue (Bulacán) fueron á la capital de la provincia á pedir armas para defenderse.

Sabían que iba á ser atacado el pueblo por los indígenas sublevados.

Cuando estaban cerca de la capital fueron secuestrados por una partida rebelde, al mando del cabecilla Pacheco.

Esta es la partida que amenazó al pueblo de Bogaue, que tiene 10.500 habitantes.

El alcalde (capitán municipal), que se llama Benito García, fué herido y quedó en poder de los insurgentes.

El propietario Sr. Villanueva fué secuestrado cerca de Baling. Los rebeldes le ataron á un árbol, le hicieron sufrir horribles ultrajes y después lo desuavitizaron.

### PARA «LA VOZ»

## CUADROS INSOLVENTES

El número más saliente del programa de festejos de Valdezapos, aparte la novillada continua, desde las ocho de la mañana hasta las cinco de la tarde, era el de los cuadros vivos, movidos por la electricidad, según anunciaba Mr. Bouillon, francés bajo su palabra y director y químico electricista de L'Académie française y de gens de lettres y del Hotel Dieu protege la France.

He recorrido—decía el francés al maestro de escuela—siete ú ocho partes del mundo, admirando á los públicos ilustrados.

Al maestro parecieron muchas siete ú ocho partes.

Pero como era hombre de edad madura, pensó: ¿Quién sabe si desde que yo estudiaba, habrán descubierto alguna? la humanidad nunca se sacia de investigar. Bien puede ser; como ahora llaman Suiza á lo que en mis tiempos era Suecia ó sea la antigua Suecia, han dado el nombre de Finlandia á Irlanda, y de Illeito á lo que fué Algodón ú Algodor, bien pueden haber tropezado con partes nuevas.

Efectivamente, de siete ú ocho partes del mundo, ó de la provincia, acudieron familias con meriendas y mozos sueltos y ayunos, á las fiestas de Villagaxpos.

¡Qué animación! ¡cuántas borracheras! ¡cuántas botellas! Pero todo con alegría y fraternidad envidiables.

La autoridad no se daba punto de reposo para organizar los festejos y las «bronces», naturales en estos regocijos populares ó inocentes. Los novillos cumplieron como toros de bien.

Mataron á seis mozos y malherieron á doce ó trece, pero unos y otros eran forasteros.

Por lo cual decía el alcalde: —Afortunadamente no han ocurrido desgracias personales en el pueblo.

Pero lo más notable fueron los cuadros vivos. Mr. Bouillon había establecido el espectáculo en un corralón del Ayuntamiento, con permiso del alcalde y un corralón inmenso.

Allí se veía una máquina infernal, según el propio alcalde y el maestro de escuela, y bajo juramento de que no ocurriría una explosión ó cualquier otro accidente análogo.

—Parece una máquina para tostar café, decía el boticario viendo el aparato.

—Yo creí que era un piano de manubrio—apuntó el profesor de obra prima, asombrado al ver tantos adelantos de la ciencia.

—La electricidad es posterior á nosotros— aclaró el jefe del municipio de Villagaxpos.

Con este disparate se proponía justificar su ignorancia.

—Yo bien había oído hablar algo de electricidad en mi juventud—replicó el boticario, para colocarse entre los anticipados á su siglo, ó, cuando menos, al pueblo y al alcalde—pero entonces no atacaba sino á contadas personas: era una enfermedad incipiente, hereditaria...

—Y fraternal—terminó el alcalde.

—¿Eh?

—Está usted como una cabra, Sr. D. Silverio; la electricidad es una luz, hombre.

El farmacéutico quedó avergonzado, y el maestro admiró una vez más al jefe y cabeza visible del municipio.

—¿Qué saber de hombre, para ser municipal voluntario, sin principios ni nada—se decía y aun le decía, para cobrar alguna cantidad de los atrasos.

Porque el alcalde era—¿quién no lo es?—blanco á la adulación, maleable por el incienso.

—La chimenea de la máquina misteriosa de Mr. Bouillon sobresalía de las tapias del corral más de dos metros y vomitaba bocanadas de humo negro y denso, como si en la caldera estuvieran usando negros cimarrones, como decía el ingeniero alcalde y celebraba el maestro de escuela.

La chimenea era el reclamo del espectáculo. Acudió todo el pueblo á ver la chimenea y después á ver los cuadros.

Aquello parecía cosa de magia. Esta era la voz general.

Amenizaba el programa una música suave, como se lee en las anotaciones de las comedias del siglo XVII; un acordeón «esgrimido» por Mad. Bouillon, arrogante moza y profesora en varios instrumentos y lenguas, figura escultural y hermosa; un modelo de belleza, en fin.

La sala, digámoslo así, ó el patio, que es más castellano, y aproximado á la verdad, estaba casi á oscuras, lo cual disgustaba un tanto á las personas mayores, y algo á varias mozas, pero era muy del agrado de los mozos.

En el escenario improvisado, se veía iluminado á giorno, si bien con algunas intermitencias, un telón blanco y transparente.

Empezó el desfile de cuadros después de una breve, al par que inspirada, alocución del director.

La primera figura que apareció, aunque con manto romano y corona, fué la del alcalde.

Así lo creyeron sus administrados, y rompieron á aplaudir.

El alcalde se puso en pié y saludó en oyendo gritar: —¡Viva el alcalde!

Aunque pensó en seguida: —¡Debo ofenderme por esto de vestirme de máscara?

Después apareció un esqueleto, que se desarmaba solo.

—¡El maestro!—dijeron á una voz los concurrentes.

Después, un cocinero. Y el público murmuró: —¡El boticario! ¡el boticario!

Luego se descorrió aquella tela blanca y se vio una montaña y un templo en la cúspide, que parecía la jaula de un loro.

Era el parnaso ó una ancestral. Reclinada en la montaña estaba inmóvil una mujer hermosísima, en cueros ó en mallas vivas, apenas ortografiadas con un paño azul en ciertos puntos de la oración.

«El cabello destrenzado y suelto, cayendo como catarata de oro sobre la espalda y los hombros de nivea blancura...» (De The Times, de Valdezapos).

«Los hermosos ojos negros desvolviendo sus reflejos al sol... Drumont, que los iluminaba.» La concurrencia la contemplaba absorta.

—¿Y esa es de veras?—decían los mozos. Suspiros, «besos aéreos», gemidos dolorosos, mujidos; no se oía más en la concurrencia. Expansiones artísticas.

—¿A ver si hay un poco de vergüenza—dijo el alcalde en voz alta.

La figura giraba insensiblemente, se presentaba de lado, enroscada, de espalda, y volvía á presentarse de frente, en toda su esplendorosa hermosura.

En el patio aumentaba la intranquilidad. De repente se extinguieron las tres ó cuatro luces que alumbraban «el salón».

Lo había dispuesto el director para aumentar el efecto de los cuadros.

Un zángano fué recorriendo el patio y en tres ó cuatro sopapos acabó con la luz de los quinqués.

—¡Buenas noches!—dijeron algunos espectadores.

—¡A descansar!—respondió el bárbaro apagaluces.

—¡A la enxada!—replicaron otros «muchachos concurrentes.»

—¡A callar!—mandó al alcalde.—Parece que estamos en el campo. A ver si podemos tener algo de vergüenza.

La función continuó.

Pero cuando estaban en el ruedo ó en la rueda Psiquis y Cupido, que eran dos jóvenes muy guapas de la troupe de Mr. Bouillon, quedó á oscuras el escenario.

¡Oscuridad pavorosa!

Gritos ahogados de mozas espantadas, algún quejido agudo, rumores cariñosos y empujones y estacazos.

—¡Luz y orden!—gritaba el alcalde. Nadie podía encender una cerilla sin sufrir un golpe.

Hubo casos, como el del maestro de escuela. Cuando se hizo la luz se vio á tres ó cuatro mozos abrazados á cada «estatu», y otros á la vera, cuando menos, de otras no «estatuas».

Alguno, por recobrar su posición rápidamente, se sentaba encima de cualquiera.

Uno se sentó encima del boticario y otro encima de la boticaria.

—Yo pondré otro—repitió la primera autoridad.

Y el maestro, tal vez pensando y doliéndose de un estacazo que había sufrido, replicó: —Para algunos efectos, créame usted, D. Basilio, ya es tarde.

EDUARDO DE PALACIO.

16 de Diciembre de 1896.

## UNA DE LAS VÍCTIMAS DEL «SALIER»

La pobre aldea de Mera, lluviosa y encharcada, parecía más triste aún que en los anteriores días del invierno el 5 de este mes, cuando el horizonte se ennegrecía cargado con el temporal.

Con los aldeanos y los marineros yo quise también despedir á la joven Josefa García Neira, que emigraba á Buenos Aires, con el corazón partido de pena, porque dejaba aquí al padre octogenario y tres sobrinitos que ella ayudaba á criar, por ser huérfanos y menores de diez años.

En el umbral de la miserable choza, á la valerosa joven se agarraban, formando un trágico grupo, el padre, los tres huérfanos que gritaban, las infelices hermanas de aquella mujer, que lloraba, intentando reirse, para simular valor, el sublime valor que en tan doloroso momento podía sólo darle la idea de su sacrificio... Ella no emigraba de la santa tierra ni se arrancaba de las prendas queridas de su corazón por el ambicioso afán de hacerse rica; ella iba ¡pobre mujer! desesperada y sola en busca del prometido trabajo que había de dar pan al pobrecito viejo en los últimos años de su vida, á los desnudos huérfanos, y al frío hogar que los cobijaba, la crugiente brazada de tojo que alegra la cocina en el crudo invierno con sus llamaradas y hace hervir en el pote las berzas, que, por gracia de Dios solamente, dan salud, fuerza é inteligencia á mi desventurado pueblo gallego.

El padre de Josefa al darle el último beso le dijo de un modo que hasta lo más hondo del alma conmovió á todos:

—Miña filla querida, hoxe te enterro, é me enterran.

—Cale señor é non diga eso. Dios nuestro Señor vai axudarlle...

Cuiden dos nenos... eu volverei, pero antes xa lle mandarei pra que merque ó cochincho que vendeu pra me comprar á roupa do viaxe, é mais pra pagar os empeños que deixo... ¡Adiós!

—Adiós—sollozaron todos—y corredoiro adelante metióse Josefa García camino de la Coruña, con firme paso, llevando en la cabeza la cesta con el equipo miserable que el furioso viento pugnaba por arrojar al suelo lleno de lodo.

Cuando al día siguiente del espantoso naufragio del *Salier* fui á ver á Manuel García y sus nietos, el cuadro que presencié no es para descrito. ¡El sobrehumano dolor que latía en el alma del padre le impedía hablar, oír... ¡ni llorar podía el desdichado!

Los tres pequeñitos, espantados, agrupábanse en la fría *lavreira* como si inconscientemente quisieran protegerse unos á otros, y las hermanas de la ausente, en medio del terror que les causó la noticia del naufragio, aun esperaban, ayudadas por la confusión de las primeras noticias, que algunas personas se habrían salvado y que entre ellas estuviera Josefa.

El mar, desde hace una semana, sólo arroja cadáveres á las entristecidas playas. Galicia está de luto, porque hay muchos hogares donde se llora á emigrantes que iban en el *Salier*, y en la choza de Manuel García se han perdido las esperanzas de volver á ver á la desventurada joven que ni tumba encontró acaso, en su tierra...

No hay esperanza ni consuelo en la choza de Manuel García, y no tienen pan ni fuego los infelices que la habitan, ni lo tendrán si no acudimos en su socorro.

Yo me atrevo—por medio de LA VOZ DE GALICIA, en cuya ilustrada redacción toda obra de caridad halla acogida—á rogar á las buenas almas de mi ciudad natal una limosna para aliviar tanto dolor y tanta miseria, al mismo tiempo que de todo corazón doy las gracias á los paisanos y á los marineros de esta aldea que no me dejan salir de sus puertas sin poner en mis manos la ofrenda que Dios agradece más: la que dá, húmeda con sus lágrimas, la pobreza.

SOFÍA CASANOVA DE LUTOSLAWSKI

Playa de Mera 17 Diciembre del 96.

No acertamos á añadir una sola palabra al sentidísimo artículo de nuestra ilustre amiga Sofia Casanova.

No se puede describir con más elocuencia el dolor de una familia sin amparo, ni apelar con más expresivos acentos á la caridad inagotable de nuestros convecinos.

LA VOZ DE GALICIA se honra en hacer suyo el llamamiento de la insigne escritora, y aunque ya sabemos que no son las circunstancias actuales las más propicias para requerir del público nuevos desprendimientos, aun esperamos que su magnanimidad inextinguible ha de hallar modo de subvenir á esa gran necesidad que Sofia Casanova expresa con tan trágicos colores.

En carta particular que dirige á nuestro director le dice:

«Ya sé que los tiempos son malos y que las suscripciones en favor de los soldados agotan toda reserva en los hogares, pero en este caso se trata de poco y espero que mis amigos de la Coruña oirán mi voz humilde.

Quisiera para Noche Buena entregar lo recaudado á este anciano sin ventura, y por eso, iniciada ayer aquí la suscripción, no demoro un sólo día el envío de esas líneas y de la primera lista á LA VOZ.»

Verdadera hermana de la Caridad, Sofia Casanova realiza un esfuerzo digno de su fama por evitar que la Noche Buena próxima sea la más triste de las noches para un anciano á quien quedan ya muy pocas por pasar, y para unos inocentes niños, amenazados de no tener en día tan fausto lo que á muchos otros sobraría: pan y caricias.

Confiamos en que no verá malogrado ese esfuerzo.

Lista de suscripción á favor del marinero Manuel García, de 78 años de edad, que perdió en el naufragio del «*Salier*» á su hija Josefa.

Ptas. Cts.

Sres. D. Wicenty Lutoslowski y su esposa Sofia.....	80	>
Sus hijas Maña y Belcha.....	2	>
Regina Szymonska.....	3	>
María Varelo, sirvienta.....	>	25
Laura Recenero, idem.....	>	25
Sofía González, idem.....	>	10
Felipe Urioste.....	5	>
La familia del mismo.....	5	>
Francisco Lagris.....	>	25
Josefa Méndez.....	>	50
Casilda Rey y su padre.....	1	>
Sus niños y las muchachas.....	>	50
María Moscoso, pescadora.....	>	10
Manuel Lagris, tabernero.....	>	25
Manuela Civildanes, labradora....	>	50
Manuel Civildanes, labrador.....	1	>
María Lago, labradora.....	>	40
Cristina Vázquez, idem.....	>	25
Antonio Longueira.....	1	>
Antonio Martínez, labrador.....	>	10
Josefa Illanes.....	>	50
Pedro García, marinero enfermo..	>	25
Mercedes Cagigal, maestra.....	>	50

## NOTICIAS DE MARINA

Nuestro corresponsal en Madrid nos comunica las siguientes:

Se ha dispuesto que el ingeniero de la Armada Sr. Castellote forme parte de la comisión nombrada para emitir informe acerca de la resistencia de la grada donde se construyó el *Princesa de Asturias*.

—Han sido destinados al apostadero de la Habana el primer médico de la Armada D. Pedro Mohedano y los segundos médicos D. Juan Mega, D. Valentín Lobet y los Sres. Sarriá y Monteseinos (D. Gabriel).

—Hoy ha firmado S. M. los siguientes decretos de Marina:

Ascendiendo á alféreces de la escala de reserva de Infantería de Marina á los sargentos siguientes: Sres. D. Pastor García Alezaga, Juan Pérez Olmo, Isidro Cereceda, Juan Fernández Moyó, Juan Capilla Bernal, Ramón Telez Torres, Conrado Senties, Manuel Parejo, José Fernández, Antonio Foncebuita Cano, Rafael Martínez, Francisco Romero, Constantino Castro, José Méndez Herrera, Jesús Saavedra, Juan García González, Andrés Rodríguez Marqués, Diego Cea Manchón, Manuel Morales, Emeterio Morera, Agustín Botella, Antonio Gábrieles, Manuel Lamas, Angel Sánchez García, Angel Cincos, José Sabín, Antonio García, Marcelino López, Andrés Virona, Francisco Moreno, Santiago Dopico, Sebastián González, Isaias Alvarez, Wenceslao Vatie, José Vega, Roque Abella, Juan Albaladejo y Marcelino López.

Ascendiendo á comandante de la escala de reserva de infantería de Marina al capitán don Juan de Orbe y Asensio, y á capitán al teniente D. Ramón Gómez, por las vacantes que ocasiona el paso á la escala de reserva del comandante D. Julio Díaz de la Torre.

## DIARIO DE LA MODA

### CHAQUETA PARA NIÑA

En realidad, la chisqueta es casi un gabán. Hácese de paño fuerte, de abrigo; vicuña, gerga, etc. Confecciónase por costadillos. Monta, abrochándose á la izquierda y sujetándose con un solo botón.



Las solapas tienen el pico inferior mucho más saliente que el superior. Las mangas «ballón» en la parte superior y ajustadas desde el codo. Materiales: según la edad.—UPINA.

## CORRERO DE GALICIA

El festival organizado por la sociedad *Recreo de Artesanos* de Pontevedra para los enfermos y heridos que regresan de la campaña, dió un producto líquido de 1.850,50 pesetas.

Ha cesado por completo la enfermedad de la viruela en Sanxenjo (Pontevedra). Sólo quedó reducida á muy pocos casos en la parroquia de Villalonga, que dista una legua de la referida villa.

Ha llegado á Maside el soldado enfermo del ejército de Cuba José Puga Incógnito. La Corporación municipal acordó pagar los gastos que ocasiona su asistencia mientras dure la enfermedad.

De una bodega del barrio de Santiago de Petín, propiedad de D. Francisco Suárez, han sido robados 1.700 ingertos de vid americanos. Ignórase quienes hayan sido los autores del robo.

En el monte denominado «Dehesa de Cortoria» término municipal de Beariz, ha sido hallado el cadáver de un hombre, cuyo nombre y domicilio se ignoran.

Créese que la muerte fué casual.

Le ha sido concedida por 99 años la explotación del alumbrado eléctrico en Noya el industrial orensano D. José Vidal.

Organízase por el orfeón *Unión Orensana* una velada, que se celebrará en el teatro, á beneficio de los soldados que regresen enfermos ó heridos de Cuba.

No se ha fijado definitivamente el día en que dicha fiesta habrá de verificarse.

El vapor noruego *Glamvorn*, de la línea Noruega-España, salió de Santander el lunes conduciendo 50.000 kilos á granel y 50 fardos de bacalao, para Vigo.

En junta general celebrada para elegir la de gobierno para el año próximo, la sociedad de seguros marítimos sobre vapores de pesca, *Lloyd gallego*, ha nombrado á los señores siguientes:

Presidente, Excmo. Sr. Marqués de Riestra. Vocal primero, D. Juan Rivas Maristany. Idem segundo, D. Antonio Alonso. Delegado, D. José Barreras Masagó.

Vocales suplentes, D. Estanislao Durán y D. Nazario Lence.

Cerca de la isla de Ons el temporal arrojó á la costa, por la parte del poniente de aquella isla, un buque todo de hierro, sin máquina y de la figura de un huevo, es decir, redondo de proa y popa, con dos cámaras al parecer encima de cubierta y que una de ellas sirve de cocina y dormitorio de los tripulantes, y la otra abierta

</